

Revista chilena de historia social popular

REVUELTAS

SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR

AÑO 07 | NÚMERO 13 | 2026 | ISSN 2452-5707


ARTÍCULOS

Los años de aprendizaje estatal. Las Juventudes Comunistas desde las movilizaciones sociales al gobierno de la Nueva Mayoría (Chile 2011-2018)

**The years of state learning. The Communist Youth during
the New Majority government. (Chile 2011-2018)**


Aníbal Pérez Contreras

Doctor en Historia
Departamento de Género, Política y
Cultura, Universidad de Playa Ancha,
Valparaíso Chile.

 [0000-0001-9625-9612](https://orcid.org/0000-0001-9625-9612)
anibal.perez@upla.cl

Rolando Álvarez Vallejos

Doctor en Historia
Departamento de Historia,
Universidad de Santiago de Chile,
Santiago Chile.

 [0000-0003-3481-8153](https://orcid.org/0000-0003-3481-8153)
rolando.alvarez@usach.cl

Forma de citación sugerida:

Pérez, Aníbal, y Rolando Álvarez. 2026. "Los años de aprendizaje estatal. Las Juventudes Comunistas desde las movilizaciones sociales al gobierno de la Nueva Mayoría (Chile 2011-2018)". *Revueltas. Revista Chilena de Historia Social Popular* 13: 31-59.

Este artículo es producto del proyecto Fondecyt regular n° 1230241, del cual Rolando Álvarez es el Investigador Responsable.

Recibido: 2026-04-08

Aceptado: 2026-06-03

Publicado: 2026-06-30

Resumen: El presente trabajo examina la experiencia de las Juventudes Comunistas en el periodo comprendido entre las movilizaciones del año 2011 y el gobierno de la Nueva Mayoría (2014-2018). Recurriendo a la historia del tiempo presente y la teoría generacional, propone que su legado significó una marca generacional de la militancia en clave de aprendizaje político. Buscando una síntesis entre movilización social y reformas institucionales, la experiencia canalizó dos grandes sensibilidades: las territoriales y aquellas ligadas al mundo universitario. La metodología del trabajo se articuló sobre la base de la historia oral, fuentes primarias internas de la organización, prensa y registros parlamentarios.

Palabras clave: comunismo, militancia, generaciones, experiencia histórica.

Abstract: This article examines the experience of the Communist Youth during the period between the 2011 mobilizations and the Nueva Mayoría government (2014–2018). Drawing on contemporary history and generational theory, it proposes that their legacy marked a generational shift in political activism, shaping it as a form of political learning. Seeking a synthesis between social mobilization and institutional reforms, the experience channeled two major sensibilities: those rooted in local communities and those linked to the university world. The methodology employed was based on oral history, internal primary sources from the group, press reports, and parliamentary records.

Keywords: communism, militancy, generations, historical experience

Introducción

En general, los estudios sobre juventud en la historia reciente de Chile tendieron a concentrarse en las nuevas dinámicas culturales y sociales abiertas por la transición a la democracia. De esta manera, un conjunto de trabajos dio cuenta de las diversas características que asumían los jóvenes de la década del noventa del siglo XX, signándolos como distantes de la política, atomizados y centrados en el consumo bajo lógica neoliberal (Riquelme 1999; Moulian 1998). Engarzando estas últimas dinámicas con las pautas que imprimía una transición pactada de marcado carácter elitista (Corvalán 2001), las explicaciones se enrolaban entonces como parte de cambios de época tanto locales como internacionales, los que daban cuenta del fin de la Guerra Fría, el giro de la socialdemocracia y el auge en América Latina de populismos neoliberales como en Argentina y Perú (Levitsky 2005; Degregori y Meléndez 2007; Grompone 1998). De una u otra forma, estos “nuevos jóvenes” fueron vistos como producto de un escenario mayor de “erosión de los mapas mentales” (Lechner 1999).

Sin embargo, un segundo grupo de estudios matizó el diagnóstico de los primeros. Poniendo énfasis en los movimientos sociales y centralmente en el movimiento estudiantil, postularon que dicha juventud, aunque evidentemente asimilaba estos cambios, no estuvo lejos de la política, sino que más bien, se adecuó a las nuevas formas de sociabilidad y conflictividad social que mostraba el escenario noventero. Así, aunque con toda claridad los cambios culturales se hacían evidentes, las dinámicas de conflictividad neoliberal impregnaban en los actores la necesidad de recurrir a repertorios de acción colectiva de larga tradición en la historia chilena (Thielemann 2014; Meza 2006; Muñoz 2011a; Pairican 2016, 2017; Pérez y Álvarez 2025).

A pesar de lo anterior, el proceso de crisis de la participación institucional puede situarse emblemáticamente entre dos hitos: las elecciones parlamentarias de 1997, cuando quienes no se inscribieron, sumados a quienes votaron en blanco o nulo, bordearon un tercio de la ciudadanía; y la segunda vuelta presidencial de 2017, cuando participó menos de la mitad del padrón electoral. Ese arco mostró las profundas transformaciones del electorado chileno, así como la erosión de la confianza en el sistema y del consenso que lo sostenía (Riquelme 1999). En ese contexto, los jóvenes siguieron dando muestras de su distancia hacia los mecanismos de representación formal-institucional (Parker 2003) pese a que en la agenda pública a través del movimiento estudiantil habían emergido con fuerza tanto en el año 1997, como el 2001, el 2006 y 2011 con masivas movilizaciones estudiantiles (Aguilera 2016; Muñoz y Durán 2019). De hecho, en medio de esta aporía entre la caída de la participación electoral y la presencia pública a través

de la movilización, un estudio de Espinoza y Madrid de 2010 arrojó resultados relevantes sobre la relación de los jóvenes con las militancias políticas. Según la V Encuesta Nacional de Juventud, solo un 7 % mostraba confianza hacia los partidos políticos y su participación se había reducido cuatro veces en comparación con 1988 (Espinoza y Madrid 2010, 12). Sin embargo, el 19,5 % de los entrevistados participaba en partidos políticos o mostraba interés en articularse con ellos (Espinoza y Madrid 2010, 16). De hecho, durante las masivas movilizaciones de estudiantes secundarios del año 2006, conocidas como la “Revolución Pingüina”, hubo presencia de militantes de todos los partidos políticos (Espinoza y Madrid 2010).

Por otra parte, hacia fines del decenio del 2000, el escenario político nacional evidenciaba cambios importantes a nivel del sistema de partidos. La coalición oficialista, llamada Concertación de Partidos por la Democracia, luego de casi 20 años en el poder, daba evidentes muestras de desgaste electoral y pérdida de apoyo popular. Por su parte, paralelamente el Partido Comunista reintegraba el parlamento en 2010 con tres diputados a través de un pacto por omisión con el oficialismo, terminando con su exclusión del parlamento (Álvarez 2022). Junto con esto, el año 2010 con ocasión de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de aquel año, el mismo partido apoyó al candidato de la centroizquierda Eduardo Frei Ruiz-Tagle y, a pesar de eso, terminó siendo electo presidente de la República Sebastián Piñera como representante de la derecha chilena.

Más aún, en el marco de dicho gobierno se produjo una gran movilización estudiantil a escala nacional, la que se desarrolló durante casi todo el año 2011 (Santa Cruz y Garcés 2018). En esta, tal como había ocurrido el 2006 con la “Revolución Pingüina”, nuevamente los jóvenes pusieron en tensión la herencia de la dictadura militar y la transición, cuestionando el modelo de educación superior. De esta manera, al exigir educación gratuita y de calidad, situaban la demanda por educación como un derecho social universal, orientado a superar la lógica neoliberal de financiamiento del sistema universitario. Precisamente dentro de los liderazgos más emblemáticos de dicha movilización había militantes de partidos y particularmente de las Juventudes Comunistas de Chile, como lo fue Camila Vallejo, Camilo Ballesteros y Camila Donato (Álvarez y Labarca 2024). Lejos de ser un caso aislado, la movilización social nuevamente se fue expandiendo con presencia de una variedad de militantes y, de manera diacrónica, en ese mismo periodo emergieron una diversidad de movimientos de acción colectiva de tipo regionales, ambientalistas y territoriales. Para algunos especialistas este fenómeno representó el “despertar de la sociedad” (Garcés 2012) mientras que para otros se trataría del “derrumbe del modelo” (Mayol 2012) o simplemente una coyuntura dentro de las expectativas del proceso de modernización (Peña 2020).

Ahora bien, en este contexto de reorganización política, las fuerzas de oposición al gobierno de Sebastián Piñera se articularon en una nueva plataforma de centroizquierda que agrupó, de manera inédita, a los partidos de la extinta Concertación por la Democracia con el Partido Comunista bajo el nombre de la Nueva Mayoría. Dicha plataforma se puso a disposición del liderazgo de Michelle Bachelet con un programa de reformas estructurales en el ámbito educacional, laboral e impositivo. En ello, los jóvenes comunistas se pusieron a disposición de la candidata y, codo a codo con quienes habían sido también flanco de sus críticas, se desplegaron en la campaña. Así, finalmente Michelle Bachelet terminó triunfando por una amplia mayoría y el Partido Comunista junto a sus jóvenes volvieron a ser parte de un gobierno tras su última experiencia cuarenta años antes durante el mandato de la Unidad Popular. Además, en las elecciones municipales (2012) y parlamentarias (2013), las Juventudes Comunistas se anotaron triunfos en el mundo territorial, obteniendo cargos de representación a nivel municipal, así como en el Parlamento, sumando en total siete concejales y dos diputadas.

En este campo de estudios sobre juventudes y militancias políticas, los trabajos en torno a las Juventudes Comunistas de Chile (Jota o JJ.CC.) durante la historia reciente no son abundantes. Por una parte, se ha analizado su salida de la crisis de 1991 tras el derrumbe del socialismo real y la disputa interna por la renovación del Partido Comunista (Pairican 2016, 2017). Otros trabajos en clave generacional y regional han indagado en las dinámicas de articulación en el movimiento estudiantil durante la década de los noventa, destacando el rol de unidades generacionales de enlace que traspasaron la cultura militante ochentera con las nuevas dinámicas epocales (Pérez y Álvarez 2025). De la misma forma, se ha trabajado su rol en el movimiento estudiantil en contraposición a nuevas fuerzas de izquierdas emergentes como lo fue el movimiento Surda en Concepción (Meza 2006), (Thielemann 2014, 2016).

El presente artículo problematiza el impacto generacional que tuvo en la militancia juvenil comunista la experiencia de ingresar, durante el gobierno de la Nueva Mayoría, tanto a la administración del Ejecutivo como a los espacios que ofrecía el mundo municipal y parlamentario. Al respecto, la hipótesis central sostiene que dicho legado significó una marca generacional en la militancia en clave de aprendizaje político. Buscando una síntesis entre el movimiento social y reformas institucionales, la experiencia de los jóvenes comunistas canalizó dos grandes sensibilidades internas: las territoriales y aquellas ligadas al mundo universitario. Así, a diferencia de las generaciones anteriores, cuya forma de hacer política se basó en la inserción en organizaciones sociales y la promoción de la movilización social, la generación analizada en este artículo debió formarse den-

tro de los espacios institucionales de la política chilena. Esta experiencia supuso un aprendizaje de los entramados del Estado, al mismo tiempo que evidenció los límites y alcances que ofreció el andamiaje burocrático estatal en su dimensión formal e informal.

A modo de soporte teórico para esta hipótesis, el presente artículo recurre a las reflexiones sobre la teoría generacional y juventudes desplegadas de un tiempo a esta parte en la producción historiográfica nacional. A partir de esto, el artículo retoma la tradición sociohistórica de Karl Mannheim (1993) y los trabajos de Moyano (2010), Muñoz (2011a, 2011b) y Pérez y Álvarez (2025), para quienes las unidades generacionales no se definen necesariamente por una cronología biológica y etaria rígida, sino por una experiencia histórica que permite dotar de sentido la acción política y la construcción de memoria de los actores. Todo lo anterior, enmarcado en una disputa por la hegemonía de una significación temporal delimitada. De la misma manera, se recurre a la noción de memoria, entendida esta como una mediación de la experiencia, a través de la cual se configuran sentidos y disputas por la representación del pasado entramadas en relaciones de poder del presente (Milos 2007; Moyano 2009; Le Goff 1991).

Finalmente, en términos metodológicos este manuscrito recurrió a entrevistas semiestructuradas con informantes clave que fueron parte de esta unidad generacional. Además, se trabajó con prensa de la época tanto partidaria como externa, documentos internos del partido y documentación parlamentaria de los actores relevantes.

La “síntesis” y sensibilidades de la Jota para el periodo.

La tesis estructural que levantó el Partido Comunista de Chile y su juventud luego del retorno de la democracia en Chile, fue denominada como la “revolución democrática”. Esta política, elaborada en el ciclo de fines de la Guerra Fría y por tanto en medio de la crisis y desmoronamiento de la Unión Soviética además de la transición a la democracia chilena, sostuvo que, para lograr avanzar a una sociedad de democracia plena, con reconocimiento de derechos sociales, civiles y políticos, se requería de un proceso de transformación de la herencia dictatorial y el desmontaje del modelo económico neoliberal. Lo anterior se posibilitaría a través del despliegue de un ciclo de activación social e institucional que generase una mayoría política capaz de destrabar las reformas estructurales implementadas por la dictadura militar y amarradas a través de los enclaves autoritarios (Álvarez 2019). En palabras sencillas, se trataba de impulsar reformas estructurales a la herencia dictatorial por vía democrática.

Dentro de ese diagnóstico, durante el ciclo posdictatorial las Juventudes Comunistas operaron articulando actores sociales juveniles que, identificándose con la tradición histórica y cultural de la izquierda o del Partido Comunista de Chile, se posicionaban de manera crítica a los gobiernos de la Concertación. Lo anterior, a partir de la continuidad del modelo económico neoliberal de la dictadura y los bajos niveles de democratización institucional que se evidenciaban. En esta matriz la Jota, en distintas etapas de los gobiernos concertacionistas, logró una significativa representatividad en el movimiento estudiantil universitario y secundario (Pérez y Álvarez 2025; Thielemann 2014), así como también en el mundo cultural y territorial.

Más aún, el año 2011 se produjo la gran movilización estudiantil marcando un eje de la discusión colectiva de la Juventud Comunista. Para la colectividad, este acontecimiento habría marcado una fisura en el modelo neoliberal, puesto que los estudiantes trazaron como horizonte la educación gratuita como derecho social, en oposición a una lógica subsidiaria y focalizada de provisión educativa. De esta manera, el Informe Político del III Pleno del Comité Central de la Jota realizado entre septiembre y octubre de 2011, cuando la agitación comenzaba a decaer, señalaba la urgencia de “reposicionar las demandas estratégicas que cuestionan la institucionalidad pinochetista” de la educación superior (Informe Político al III Pleno del Comité Central de las Juventudes Comunistas de Chile, octubre 2011, 2). De hecho, una vez cerrado el ciclo de movilización en enero de 2012, la I Conferencia Regional Sola Sierra, de Santiago Oriente Cordillera, manifestaba en su síntesis del debate que el periodo mostraba la continuidad de la “contradicción democracia versus neoliberalismo”, y por tanto la urgencia era “avanzar en la conquista de un gobierno de nuevo tipo (...) en la ruptura del neoliberalismo e impulsando desde el Estado y la sociedad civil las transformaciones democráticas que los otros gobiernos nunca quisieron emprender.” (I Conferencia Regional Sola Sierra, Santiago Oriente Cordillera, Juventudes Comunistas de Chile, enero, 2012, 1). Más aún, dos meses después el V Pleno del Comité Central profundizaba su análisis sosteniendo que, “el 2011 se logró fisurar la hegemonía cultural del modelo neoliberal”, cuya matriz de fondo eran “las desigualdades que producía el propio modelo” (Informe Político al V Pleno del Comité Central de las Juventudes Comunistas de Chile, 17 y 18 de marzo de 2012, 3-5).

A partir de este diagnóstico, el debate fue girando hacia el marco de alianzas que se requería. En eso, no hubo novedad. La tesis tanto del Partido Comunista como de las JJ.CC. era que se necesitaba de una articulación amplia de centroizquierda, o “Nueva Mayoría”, que contemplara a todos los actores dispuestos a avanzar en una agenda de transformaciones más allá del neoliberalismo. De esta manera, la Jota reconocía la nueva disposición que mostraban los partidos de la

ex-Concertación, la que habría que aprovechar incorporando en una sola coalición desde la Democracia Cristiana hasta el propio Partido Comunista. Más aún, a su juicio, dicha alianza debía construirse a partir de una articulación política institucional, así como también desde la sociedad civil, es decir con el propio “pueblo”. Tal y como lo señalaba la I Conferencia del regional citada con anterioridad, se debía pensar la movilización social “como una herramienta de transformación y como un agente real de transformaciones para el pueblo” (I Conferencia Regional Sola Sierra, Santiago Oriente Cordillera, Juventudes Comunistas de Chile, enero, 2012, 2). Con esta síntesis entre democratización institucional y movilización social el trabajo político de las estructuras de la Jota se desplegó en los diversos ámbitos donde tenía presencia, intentando capitalizar redes de apoyo, así como abriendo debates sobre la agenda política.

Por otra parte, en el plano orgánico la Jota realizó paulatinamente una evaluación de su estructura pensando en los desafíos venideros. En el primer encuentro de Organización de la Región Metropolitana efectuado en enero de 2012, se manifestó una aporía interesante: mientras que el 70,6 % de la militancia provenía del mundo territorial y solo el 29,4 % del mundo universitario, era este último el que repercutía con mayor fuerza en la opinión pública (I Informe del Encuentro de Organización de la Región Metropolitana, enero de 2012, 2). Al respecto se señalaba: “Llama la atención que solo tres estructuras concentren poco más de la mitad de la militancia (regionales Sur, Capital y Cordillera), así como también el hecho de que sea el frente universitario el que presenta quizás un mayor avance en su política de inserción de masas, siendo menos de un tercio del total de la militancia de la región (I Informe del Encuentro de Organización de la Región Metropolitana, enero de 2012, 3). En esto las bases de la Universidad de Santiago de Chile (USACH) y de la Universidad de Chile eran las que congregaban mayor cantidad de militantes ocupando casi el 50 % de la militancia, “pero siendo en el global, estructuras que representan un porcentaje marginal por sí solas” (I Informe del Encuentro de Organización de la Región Metropolitana, enero de 2012, 4).

Por otra parte, se identificaban problemas orgánicos que se arrastraban de la campaña presidencial y parlamentaria de 2009, los que, a nuestro juicio, daban muestra de ciertas sensibilidades que se manifestaban al interior de la Juventud Comunista. Por una parte, dicho informe detallaba que Ñuñoa no había participado en la campaña anterior por considerar “socialdemócrata la lucha electoral”. Esto para los encargados orgánicos evidenciaba graves problemas de formación política, sobre todo en la tarea de “romper la exclusión con la candidatura del compañero Teillier” (I Informe del Encuentro de Organización de la Región Metropolitana, enero de 2012, 4). Al mismo tiempo, el diagnóstico señalaba que, en

plena campaña de Jorge Arrate, candidato apoyado por el PC en las presidenciales de 2009, militantes de la Universidad de Chile habían argumentado que la tarea electoral era más propia de las estructuras territoriales. En la USACH, en cambio, se había entrado permanentemente en tensión con la dirección, evidenciando las dificultades para articular el trabajo universitario con las orientaciones partidarias, evidenciando “una negativa sistemática a realizar un aporte en la campaña” (I Informe del Encuentro de Organización de la Región Metropolitana, enero de 2012, 5).

Con todo, se identificaba una doble crisis orgánica. Por una parte, el sentido de la militancia se hacía difícil en los jóvenes, pues campeaba el individualismo “siendo hijos del modelo”. Además, la “mística del principio tampoco sirve pues genera incompreensión y aventurerismo”. A juicio de la comisión, lo anterior requería de dirección con claridad “entre quedarse jugando PlayStation o salir a hacer puerta a puerta por Teillier”. Por otra parte, en esta lectura la crisis también repercutía en las estructuras intermedias, pues haciendo referencia a Gramsci, “los intelectuales y su capacidad de dirección” están finalmente “separados de abajo, es decir no fluye la información” (I Informe del Encuentro de Organización de la Región Metropolitana, enero de 2012, 10).

Ahora bien, cabe señalar que las Juventudes Comunistas tenían una cultura organizacional de matriz leninista, que se iniciaba en la base, pasaba escalonadamente en distintos niveles de organización terminando en el comité central y la comisión ejecutiva. Además, existían también frentes de masas. En estos, los más relevantes en términos históricos eran el de pobladores y el estudiantil. Precisamente en estos frentes era posible diagnosticar algunos grados de matices o diferencias expresadas en el desarrollo de la Jota tanto en la experiencia orgánica como en el despliegue de masas.

En el marco del II Encuentro Nacional Universitario, efectuado entre el 27 y 28 de abril de 2012, el frente estudiantil inició su reflexión a partir de una síntesis histórica de las movilizaciones de su sector desde el inicio de la transición a la democracia en Chile. Así, el informe se engarzaba en una historicidad que iba más allá de ellos mismos como generación, y por tanto asumían la experiencia del 2011 y los desafíos venideros, como parte de un largo trayecto de luchas por la democratización de la sociedad en el ámbito universitario. Para dichos desafíos, los jóvenes comunistas se proponían la más amplia unidad posible a fin de disputar los espacios sociales e institucionales con el objetivo de destrabar los aspectos estructurales del sistema neoliberal en educación. En ese marco, se pensaba en un nuevo modelo de educación superior con hegemonía de lo público, que permitiera pasar del sistema de “voucher”, subvención a la demanda, a un subsidio a la oferta. Además, para ello se hacía imprescindible aislar a los grupos

de ultraizquierda que disputaban la conducción del movimiento estudiantil (Informe al II “Encuentro Nacional Universitario” del 27 y 28 de abril de 2012, 18-20).

Relacionado con lo anterior, en el VI Pleno del Comité Central de la Jota se fijó posición ante lo venidero: “Los comunistas no tenemos una perspectiva antisistémica, ya que aspiramos a un sistema democrático y con justicia social, lo que como paso más inmediato se refleja en el Gobierno de Nuevo Tipo” (Informe al VI Pleno de Comité Central de las JJ.CC., abril 2012, 2). Así, para ese “gobierno de nuevo tipo” se necesitaban nuevos liderazgos y por ello la urgencia inmediata planteada era la de apoyar a Camilo Ballesteros en su candidatura a la alcaldía de Estación Central. Ballesteros era militante de la Jota y exdirigente estudiantil de la Universidad de Santiago de Chile durante las movilizaciones del 2011. El desafío planteado era entonces convertirlo en el edil más joven de la posdictadura.

En cuanto al segundo frente, el diagnóstico se manifestó en el “Encuentro Nacional Territorial” celebrado también en abril de 2012. El informe se basaba en una cita del XIII Congreso Nacional de la Jota, donde se remarcaba la idea de dar continuidad al objetivo político de “la construcción teórica y práctica del ‘Territorio de Nuevo Tipo’ desde las organizaciones de pobladores”. Así, la propia contradicción definida por los comunistas como de neoliberalismo v/s democracia se alimentaba de “una construcción elaborada desde nuestra perspectiva antisistémica en la búsqueda de nuestra liberación”. A juicio de los participantes, “este proyecto alternativo implica construir redes y diálogo permanente con el poder institucional expresado en concejalías, alcaldías, diputaciones y otros. La conformación de estas interrelaciones le da cuerpo al movimiento popular” (Informe al I Encuentro Nacional Territorial. Juventudes Comunistas de Chile, abril, 2012, 1).

Como se apreciará, ambos frentes partían de las mismas premisas y tesis, así como tácticas y estrategias. La vía era la transformación institucional, a través de la articulación con el mundo social y político. Sin embargo, en el juego del lenguaje se abrían énfasis distintos sobre lo sistémico. Mientras que unos se categorizaban como una fuerza política sistémica otros se autopercebían como antisistémicos. ¿Cómo se explicaba esta diferencia a pesar de mantener las mismas concepciones ideológicas, estratégicas, tácticas y coyunturales? Probablemente como se trata de nociones identitarias construidas discursivamente a partir de la autopercepción colectiva, estos diferentes énfasis se manifestaban como producto de los deseos construidos sobre una experiencia histórica determinada. En otras palabras, el frente de pobladores por su propio pasado y vivencia material tendía a pensarse como antisistémico no en tanto rupturista, sino más bien en cuanto a la transformación estructural del neoliberalismo. Mientras que, en el frente universitario y el pleno del comité central, aunque también se evidencia la expectativa de transformación del neoliberalismo, enfatizaban lo sistémico en

tanto las vías de dicha transformación. De igual manera, ello era sintomático de ciertas sensibilidades distintas manifestadas en la convivencia partidaria.

Por otra parte, la reflexión de los frentes de masas incorporaba las nuevas dinámicas neoliberales de transformación, como el marcado individualismo, el problema del narcotráfico y la delincuencia en los barrios. Más aún, se planteaba la urgencia de incorporar a las nuevas temáticas que se visualizaban en el territorio, tales como salud, habitabilidad, mundo juvenil en el territorio y los desafíos electorales (Informe al I Encuentro Nacional Territorial. Juventudes Comunistas de Chile, abril, 2012, 1). Sobre esa base, se planteaban influir en las organizaciones tradicionales como centros culturales y clubes deportivos, pero también adaptarse a las nuevas demandas del territorio como grupos ecológicos, ciclistas “furiosos” y diversidad sexual. Así se podían levantar movilizaciones particulares, pero cuyo horizonte debía ser la crítica al modelo neoliberal. Finalmente, cerraban su informe con asignación de responsabilidades de militantes por unidad vecinal de Santiago donde mantenían presencia, “tales como las unidades vecinales: 1, 2, 4, 5 y 7” (I Encuentro Nacional Territorial. Juventudes Comunistas de Chile, abril, 2012, 12, 17).

Con todo, este primer microciclo de la Jota previo a la experiencia en el segundo gobierno de Michelle Bachelet (2014-2018) cerró con una importante evaluación electoral. Para las elecciones municipales de fines de 2012, los jóvenes comunistas se desplegaron con fuerza apoyando la campaña de Camilo Ballesteros en Estación Central. Su resultado amargo implicó perder el sillón municipal por escasos 120 votos. Sin embargo, a nivel nacional obtuvieron siete concejales. Más aún, al año siguiente para las parlamentarias de 2013, la Jota logró instalar a dos de sus cuadros con mayor notoriedad pública, como lo era Camila Vallejo y Karol Cariola, ambas destacadas líderes del movimiento estudiantil. En el caso de Cariola, era la Secretaria General de la Juventud Comunista (*El Siglo*, 20 de diciembre de 2013, 9). Sumado a lo anterior, se agregaba la incorporación de dos consejeros regionales (CORE) y, por cierto, el triunfo de Michelle Bachelet en enero de 2014 como nueva presidenta de la República.

Así las cosas, la Jota pasó de no tener representación institucional a incorporarse en los gobiernos locales, regionales y el parlamento. Esto bajo una tesis estructural que planteaba articular el movimiento social para impulsar las transformaciones institucionales en el marco de una amplia unidad con la centroizquierda. Todo parece indicar que la articulación de ambas dimensiones fue el consenso del colectivo juvenil. Por cierto, lo anterior no dejó de implicar ciertas críticas orgánicas, ya sea tanto a la falta de apoyo del partido en algunos frentes o en su defecto, “el poco compromiso de algunos jóvenes con asumir las tareas de dislocación de las estructuras” para promover la movilización electoral (Informe

Político al VII Pleno del Comité Central de las Juventudes Comunistas de Chile, 17 y 18 de noviembre de 2012, 8)1.

La Jota en los entramados del Estado y la gobernabilidad: la hora de la Nueva Mayoría.

En la antesala del inicio del gobierno de la Nueva Mayoría, los jóvenes comunistas tuvieron una serie de reuniones de sus órganos de dirección. Particularmente en el “Encuentro Nacional de Secretarios Políticos y Orgánicos” los documentos daban cuenta de algunas advertencias en las síntesis propuestas. Al respecto se señalaba: “es sano para un gobierno mantener un movimiento social activo amplio y dialogante”, sobre el cual los propios comunistas debían “catalizar y ser parte de ese proceso aprovechando su estructura nacional”. Al mismo tiempo, el encuentro se cerraba con una reflexión sobre el sentido del compromiso militante para las tareas venideras, estableciendo caminos y fronteras claras: “somos revolucionarios en la medida que nuestro individualismo es transformado en el colectivo mayor” (Informe Encuentro Nacional de Secretarios Políticos y Orgánicos. s./f., 10). Es decir, la organización establecía como parte de su mística y objetivos la tarea de superar el modelo neoliberal en la práctica. El primer paso para ello era una actitud militante capaz de colocar los intereses individuales en función de las tareas colectivas. El nuevo periodo les traería tareas concretas para aplicar este precepto.

Por otra parte, el 25 de enero de 2014 el comité central de la Jota definió dos líneas de trabajo para los frentes estudiantiles y territoriales. Lo anterior pensando tanto en los desafíos del gobierno como para quienes ya estaban participando en los gobiernos locales desde 2012, los que habían detectado las costumbres y dinámicas de la política institucional. Por una parte, se señalaba con claridad que “nuestra posición en el gobierno es buscar que el movimiento estudiantil con autonomía e incidencia asuma una posición a favor de los cambios y valore los avances” (Informe al X Pleno del Comité Central de las Juventudes Comunistas de Chile, 11). Mientras que, por otra parte, se planteó la idea de “territorializar el trabajo” para los parlamentarios con la noción de “co-legislatura popular”, esto a fin de “sobrepasar el clientelismo anclado en el mundo popular funcional a la derecha y a la Concertación” (Informe al X Pleno del Comité Central de las Juventudes Comunistas de Chile, 12). La síntesis al respecto era clara para ambos frentes, “nuestro sello como comunistas es vincular lo social y lo político”.

1 En el lenguaje militante, la dislocación alude al desplazamiento temporal de militantes, cuadros o recursos organizativos hacia territorios distintos de aquellos en que desarrollan habitualmente su trabajo político.

Ahora bien, el desembarco en el gobierno estuvo lejos de ser sencillo y prontamente las dificultades de la implementación del programa se hicieron notar a través de diferencias tanto con otros sectores más tecnocráticos de la Nueva Mayoría, así como con el uso de la fuerza pública de parte del gobierno ante las movilizaciones sociales. Uno de los casos dramáticos sobre los cuales se generaron estas tensiones fue el de Rodrigo Avilés, militante de la organización de izquierda conocida como Unión Nacional Estudiantil (UNE) y estudiante de Letras de la Universidad Católica de Chile, quien fue impactado por el chorro de agua de un vehículo lanzaguas de Carabineros. Esto provocó que cayera y golpeará contra el pavimento, quedando inconsciente y con secuelas cerebrales permanentes (*BBC News Mundo*, 29 de mayo de 2015).

Otro de los casos emblemáticos fue la muerte de Diego Guzmán y Exequiel Borvarán en Valparaíso, este último militante de las JJ.CC. y secretario político del comunal de Quillota, V región. Ambos fueron asesinados a tiros cuando la marcha convocada por la CONFECH y el movimiento social por la educación recorría el plan de Valparaíso, el sector bajo y céntrico de la ciudad, y se replegaba hacia Plaza Victoria. En ese contexto, algunos manifestantes se acercaron a viviendas del sector. Desde una de ellas salió Giuseppe Briganti, quien, ante el intento de pegar un papelógrafo en uno de los muros, disparó hacia el grupo y causó la muerte de ambos estudiantes. La dirección de las Juventudes Comunistas declaró el profundo dolor sentido por la muerte de ambos estudiantes, agregando que: “Este hecho nos demuestra que ese Chile de derechos aún no existe, que la violencia y el individualismo son elementos estructurales del sistema heredado de la dictadura, que el fascismo contra quienes sueñan con una sociedad distinta y luchan por ella no ha terminado” (*El Siglo*, 22 de mayo de 2015, 10).

Para julio del año 2015, el Informe del XVI Pleno de Comité Central de la Jota iniciaba su reflexión a partir de la dolorosa experiencia relatada con anterioridad. Sin embargo, seguido de eso se sintetizaba la situación política señalando que “la mayor derrota del adversario es el cumplimiento del programa”. En ese sentido, se reconocían avances importantes del gobierno tales como:

“la aprobación de la Reforma Tributaria; la primera ley de la Reforma Educacional que termina con el lucro, la selección y el copago; la creación de los Centros de Formación Técnica por región, además de dos nuevas universidades del Estado para regiones; el cambio al sistema electoral binominal por uno proporcional; la creación del Ministerio de la Mujer y Equidad de Género; la aprobación del Acuerdo de Unión Civil...además se está tramitando la interrupción voluntaria del embarazo en tres causales...” (Informe al XVI Pleno del Comité Central de las Juventudes Comunistas de Chile, julio 2015, 2).

Con esto, el comité central concluía que, ante la situación de disputa ideológica con la derecha por el sentido de la agenda pública, se requería con urgencia que el debate del programa estuviese en las masas. Así, no podría haber cooptación frente a los movimientos sociales, por el contrario “el partido, el gobierno y los movimientos sociales deben tener una relación dialéctica para cambiar Chile”. Además, el pleno cerraba con una tarea relevante para los integrantes del colectivo juvenil de la “hoz y el martillo”: “los militantes de la Jota que están en la primera línea del gobierno deben considerarlo como un espacio de formación política en el aparato del Estado” (Informe al XVI Pleno del Comité Central de las Juventudes Comunistas de Chile, 12).

Otro de los aspectos donde se dejó entrever las tensiones entre los jóvenes comunistas y el gobierno, tuvo relación con la reforma educacional, particularmente en la modificación al sistema de financiamiento de subvención por asistencia. Este aspecto, núcleo de la política neoliberal en educación, comenzó a generar importantes diferencias al interior del conglomerado de la Nueva Mayoría, entre quienes relativizaban la reforma al sistema, ya sea por convicción o interpretación del clima político, y los que a diferencia sostenían que era fundamental. Por ello, la diputada y Secretaria General de la Juventud Comunista Karol Cariola publicó una columna en el periódico comunista *El Siglo* argumentando la importancia de defender este proceso. Al respecto agregó: “la única derrota es no seguir luchando, la reforma está en disputa”. Además, ante las críticas que signaban a los comunistas como “ortodoxos del programa” argumentaba que:

“...la política del todo o nada sólo cierra las puertas a la posibilidad de cambios. No cabe duda que la propuesta hasta ahora presentada por el gobierno es insuficiente, hay que entenderlo sólo como una base para el debate que algunos nos resistimos a autoimponernos un techo o una derrota sin antes ser parte de esta importante batalla. Querer influir y cambiar el destino de nuestro país en ningún caso significa ser obsecuentes.” (*El Siglo*, 15 de julio de 2016, 6).

Esta coyuntura implicó también la movilización de Camila Vallejo, la otra diputada de la Jota y expresidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Dicha parlamentaria, articulada con el diputado socialista Daniel Melo además de concejales y dirigentes sociales, acudieron al palacio de gobierno para dejar una carta al comité político de La Moneda. Su objetivo era obtener patrocinio en el Senado de una indicación promovida por Vallejo que obligaba a modificar profundamente el sistema de financiamiento de la educación en Chile (*El Siglo*, 22 de julio de 2016, 9). Según se señala en la fuente de prensa, esto molestó al ministro de Hacienda Rodrigo Valdés, quien pretendía encuadrar el

financiamiento general de la educación en una única normativa a discutir en el congreso. Con todo, Vallejo agregó que este aspecto era un compromiso del programa y que lejos de ser una “pataleta”, al contrario, era una actitud propositiva para trabajar juntos en cumplir lo prometido y ratificado tanto por el exministro Eyzaguirre como por la Ministra de Educación Adriana Delpiano: “Es decir, nosotros no estamos indisciplinados, estamos disciplinadamente llamando al gobierno a que cumpla sus compromisos, y más allá de la forma, este es un problema de fondo (...) estas demandas le dieron sentido a la Nueva Mayoría” (*El Siglo*, 22 de julio de 2016, 9).

Como se podrá apreciar, el despliegue de los militantes de la Jota que ocupaban cargos públicos se caracterizó por el intento de implementar las ideas que el colectivo venía discutiendo en sus instancias partidarias. La noción de articular el movimiento social con la política institucional estuvo presente en gran parte de las acciones de los jóvenes comunistas como una fórmula de atadura necesaria para corregir las lógicas neoliberales heredadas de la dictadura. Todo lo anterior, en el marco de la contradicción principal identificada: neoliberalismo v/s democracia. Sin embargo, más allá de los deseos, la complejidad misma del proceso fue dando cuenta de los límites ante las expectativas de cambio, toda vez que tanto el debate público generado en los medios de comunicación, así como el uso de la disputa ideológica a través de los *think tank* de oposición, fueron creando un clima que abrió grietas cada vez más grandes al interior del gobierno de la Nueva Mayoría. Aunque el oficialismo contaba con mayoría parlamentaria y el movimiento social se articulaba con las diputadas, la reforma de educación no transitaba por el camino proyectado tanto por la Jota como por el propio programa de gobierno.

En medio de este clima, se desarrolló el XIV Congreso de las Juventudes Comunistas entre el 13 al 15 de enero de 2017. En dicho evento, se renovó la composición del Comité Central y se eligió por primera vez en la historia el cargo de presidente. En esta ocasión, el elegido para dirigir a los “jóvenes amarantos” fue Camilo Sánchez, sociólogo de la Universidad de Valparaíso, quien a sus 27 años ya había ocupado distintos cargos dentro de la Jota. El desafío venidero era importante pues el calado del liderazgo de Karol Cariola se hacía sentir al interior de la colectividad. Al respecto señaló: “Efectivamente la vara queda alta, no solo por la compañera Karol, sino por el colectivo de dirección anterior que logró madurar la situación y puso cimientos sólidos a la construcción que hoy nos perspectivamos” (*El Siglo*, 20 de enero de 2017, 3). Finalmente, ante la pregunta por las figuras que lo inspiraban, Sánchez citó a Luis Corvalán Lepe, probablemente como un guiño a su rol articulador, en un momento en que todo parecía indicar

que se avecinaban cambios. De hecho, al cierre de ese congreso, la Jota se declaró partidaria de un feminismo de clase y antipatriarcal.

Lejos de una lectura dicotómica, las síntesis generales desarrolladas en el Congreso dieron cuenta de los avances del gobierno y de sus gradualidades en diversos frentes. Si bien remarcaban la existencia de fuerzas políticas que desconocían los acuerdos, también sostenían: “Las reformas han avanzado en resolver la contradicción democracia v/s neoliberalismo (...) hemos fisurado, pero no superado el neoliberalismo” (Informe al XIV Congreso Nacional de las Juventudes Comunistas, 13, 14, 15 de enero de 2017, 3). En ese mismo balance, la experiencia de los cuadros de la Jota en la institucionalidad aparecía como un aprendizaje fundamental “en la dinámica del Estado” (2017, 3). Según lo planteado en este artículo, dicha experiencia operó como una marca generacional al interior de la militancia juvenil comunista que ingresó al Estado, independientemente de su trayectoria territorial o estudiantil en el trabajo político.

Por su parte, tras el congreso y durante el último año del gobierno, las dinámicas se mantuvieron en los márgenes señalados con anterioridad, es decir, valorando avances, pero criticando los giros del programa. Así, por ejemplo, el pleno del Comité Central de febrero de 2017 reafirmó la responsabilidad de proyectar la Nueva Mayoría para las elecciones venideras, toda vez que se hacía indispensable avanzar en las reformas más allá del gobierno. Además, remarcó la urgencia de solicitar un rediseño de la reforma de educación superior y valoró como un avance la extensión de la gratuidad universitaria para 250.000 jóvenes de menores ingresos en Chile (Informe al I Pleno del Comité Central de las JJ.CC. de Chile, 26 de febrero de 2017, 3).

En esa misma línea, las preocupaciones de la Juventud Comunista también se hacían ver en los efectos que traería la incorporación de estudiantes bajo el modelo de gratuidad. Por ello, en las discusiones internas se declaraba que el desafío político era posicionar al sujeto estudiantil popular como el principal actor de las transformaciones, aumentando en este la conciencia de clase, pues de lo contrario se corría el peligro de acelerar las lógicas del individualismo neoliberal (Informe al III Pleno del Comité Central de las JJ.CC. de Chile, 29 de abril de 2017, 4). A la par de lo anterior, se requería no perder de vista el problema estructural del financiamiento de la educación superior, lo que pasaba por aumentar los aportes basales a las universidades públicas junto con un marco regulatorio referido a la rendición de cuentas y la democratización interna (Informe al III Pleno del Comité Central de las JJ.CC. de Chile, 29 de abril de 2017, 10).

En paralelo, para ese momento los comunistas chilenos terminaban una tarea definida como fundamental para su sobrevivencia en el sistema político

nacional. El partido se legalizaba con presencia en todo el territorio nacional, bordeando las 52.000 firmas de militantes, y quedaba como el partido político más grande de Chile (El Siglo, 7 de abril de 2017, 8).

En resumen, el cierre del gobierno de la Nueva Mayoría tuvo aspectos complejos de dulce y agraz para los jóvenes comunistas. Mientras su partido ganaba incidencia en la política nacional, en noviembre de 2017 el candidato de centroizquierda Alejandro Guillier quedaba en segundo lugar en la primera vuelta presidencial y, más tarde, en diciembre, sería derrotado por el expresidente Sebastián Piñera. A pesar de esto, el balance de los órganos directivos de la Jota fue relativamente positivo, pues se reconocía que, aunque habían sido derrotados en las presidenciales, para el caso de las parlamentarias sus dos diputadas originales (Vallejo y Cariola) fueron reelectas, aunque ya no como miembros de la Jota sino del partido adulto. Por su parte, los candidatos de la Jota Camilo Sánchez y Javiera Reyes perdieron su posibilidad de ingresar al parlamento. Por otro lado, en la cuestión política de fondo, se consideraba que las reformas habían hecho retroceder al neoliberalismo en su sentido más brutal. Al mismo tiempo, el desafío de mantener la presencia en “las masas” y en el gobierno se había sorteado de buena manera. Su conclusión era relevante para lo venidero, “para defender las reformas se necesita un movimiento masivo para el próximo año” (Informe al V Pleno del Comité Central de las J.J.CC. de Chile, noviembre de 2017, 3). Es decir, ni las instituciones por sí solas, así como tampoco el movimiento social de manera autónoma, sino que una síntesis entre ambas dimensiones.

Ahora bien, ¿cómo recuerdan los militantes de “carne y hueso” que experimentaron su ingreso al aparato del Estado?, ¿de qué manera construyen la memoria de su trayectoria política en razón de su experiencia territorial y/o estudiantil?, ¿la subjetividad militante dialoga con las síntesis de los documentos oficiales de la militancia?

Memorias de gestión política: límites y alcances de las expectativas.

Como ha sido señalado por diversos especialistas, las memorias son también ejercicios de mediación de la experiencia, a través de los cuales los sujetos resignifican su pasado en razón de filtros y debates del presente (Milos 2007; Moyano 2010). Por ello, en este apartado buscamos identificar aquellas subjetividades a ratos homogeneizadas por los documentos partidarios que anulan las discusiones en planteamientos comunes. Por otra parte, los resultados que presentamos fueron fruto de un trabajo de contrastación de fuentes entre testimonios, así como documentación escrita, a fin de evitar mediaciones ingenuas y subjetivismos radicales. Se trata de una selección de quince entrevistas a militantes que

fueron parte activa de estas historias entre 2011 y 2018. Además, ocuparon cargos de dirigentes sociales, responsabilidades orgánicas internas y también cargos públicos. Finalmente, este grupo de quince personas está compuesto por siete mujeres y ocho hombres.

De manera transversal las temporalidades reconstruidas en los ejercicios de memoria de las y los militantes se articulaban a partir de dos ciclos. El primero, siempre de largo plazo inserto en una historicidad más bien propia del partido, que los retrotrae a su pasado de luchas por los procesos de democratización de Chile. El segundo, más relevante y fuerte se ancla en los nodos de memoria vitales que dan continuidad en el relato al presente. Tanto la “Revolución Pingüina” de 2006 y el largo movimiento estudiantil del 2011, se levantan como acontecimientos que operan como marcas de las unidades generacionales militantes. Así, independiente de si la trayectoria estuvo más vinculada al mundo territorial o estudiantil, se reconocen estos eventos como momentos de “despertar”, “tomar conciencia” o reafirmar lo correcto del trabajo político desarrollado con anterioridad. Así, para militantes como Camilo Sánchez, electo presidente de la Juventud Comunista tras el XIV Congreso de 2017, el acontecimiento del año 2006 (“Revolución Pingüina”) lo sorprendió en la enseñanza media. Aunque venía de la militancia territorial, prontamente armaron trabajo político secundario en Rancagua y terminaron articulándose para este proceso. Al respecto agregaba:

“Yo diría que para el tiempo que vivimos, fuimos muy afortunados de vivir esa experiencia, no solamente porque nos marcó, sino porque desde ese momento en adelante la política cobró mucho más sentido, porque no era solamente como la posibilidad de... era efectivamente la posibilidad de hacer cosas y de concretar cosas. Veíamos que teníamos fuerza en el ámbito estudiantil, decíamos que esta generación que sacó tanta gente a la calle, en otro momento le va a tocar por esta experiencia reunir otras condiciones y enfrentar otros desafíos, nos imaginábamos esta cuestión en el aprendizaje colectivo” (Entrevista a Camilo Sánchez, 10 de mayo de 2025).

Así, generación y evento histórico se conjugan como una síntesis sobre la cual explican el devenir de su propio desarrollo como unidad generacional. Es decir, lo que marca es la historia misma y el rol que jugaron en esta.

Por su parte, Natalia Cuevas desde la IV región de Coquimbo participó en la “Revolución Pingüina” de 2006 como militante de la Jota y dirigente estudiantil. Sobre ese evento su ejercicio de memoria lo reconstruye como una experiencia de golpe, “fuertemente, toda la base nuestra (...) Bueno, después la base crece (...) Y ahí la Jota activa, fue un espacio muy importante, de hecho, (...) no hubo una movilización tan grande como la que hicimos en el 2006, que incluso fue una

marcha que recorrió Coquimbo-Serena (en la ruta 5) éramos 15.000 cabros chicos movilizados en las calles. Entonces fue un proceso muy fuerte y ahí yo ya (...) fue como entrar de golpe, o sea, yo no llevaba ni un año dentro de la organización y entré de golpe” (Entrevista a Natalia Cuevas, 26 de mayo de 2025).

Más aún, conectándolo con el ciclo del 2011, la experiencia es resignificada como de aprendizaje para el futuro. Este habría sido el origen de aprender a hablar con autoridades y llegar al convencimiento de que la “disputa institucional era fundamental”. Dicha reflexión se materializó en el despliegue de campaña de Camilo Ballesteros y posteriormente con Camila Vallejo y Karol Cariola. A su juicio, a partir del 2012 el trabajo se territorializó, se produjeron triunfos electorales importantes y la “generación se agrandó”; así “el rol de nuestra generación fue destapar las heridas del modelo” (Entrevista a Natalia Cuevas, 26 de mayo de 2025).

De esta manera, para este conjunto de militantes su unidad generacional se articula en una historia más larga sumida bajo la historicidad larga del Partido Comunista chileno. Aunque no hayan vivido ni experimentado ese pasado, su condición de militante los incorporaba a una extensa trayectoria común. Seguido de esto, existía también una memoria más corta de vivencias experimentadas por ellos mismos. Allí las grandes movilizaciones estudiantiles de 2006 y 2011 eran sus nodos. De esta forma, independiente de sus caminos personales, su condición de sujeto se construyó en tanto estudiante bajo el marco del neoliberalismo chileno.

Sobre el balance y las lecturas que se hicieron en la época Camila Vallejo señaló:

“Bueno, fue parte de lo que nos llevó a entrar al parlamento, porque queríamos habilitar las condiciones de un cambio y efectivamente había que disputar la institucionalidad. Porque sentíamos que era un movimiento muy masivo, importante, con harto impacto internacional y mucho apoyo nacional, pero chocaba contra un muro de contención que era la institucionalidad, no la procesaba, no la incorporaba. Por eso dimos el paso, los cuatro al parlamento, desde distintas realidades políticas, nosotras desde la Juventud Comunista y Giorgio [Jackson] de Revolución Democrática y Gabriel [Boric] como independiente. O sea, desde distintos lugares políticos llegamos a la misma conclusión y nosotros desde el Partido Comunista le agregaremos la construcción programática, porque no era solo ir al parlamento a poner el voto en torno a proyectos de ley y manifestar desde ahí los temas en torno a educación, sino que nosotros empujamos desde el partido y la Jota que el programa de Bachelet contuviera la reforma a

educación, tributaria (...) Sí y así fue como se logró avanzar, si no era con disputa institucional, iba a ser sólo testimonial y, sólo disputa institucional sin movimiento, son cambios que no terminan siendo lo suficientemente legítimos”. (Entrevista a Camila Vallejo, 22 de mayo de 2024).

Como se aprecia en el relato de Vallejo este convencimiento de síntesis entre lo social y lo político como forma de destrabar el bloqueo institucional fue madurando tanto al calor de la conflictividad social como de los debates internos partidarios. Es decir, la política se construyó social e históricamente, y no desde fuera del movimiento real de los acontecimientos.

Por otra parte, se rastrea también en las memorias la relevancia de las trayectorias del trabajo político. Es decir, dónde y cuándo se iniciaron en las tareas de la militancia. Allí las diferencias suelen ser principalmente dos: territoriales o estudiantiles. Aunque en la documentación partidaria se evidencian diferencias o matices al respecto, en el formato de entrevistas estas subjetividades afloran con mayor claridad. Aldo Retamal fue un militante destacado en esta etapa de crecimiento electoral de la Jota. Aunque su militancia pasó por el territorio y la Universidad Austral de Chile, pues es profesor de Lenguaje, su identificación mayor estuvo precisamente en el territorio. Allí se formó en las luchas ambientales en el sur de Chile, así como en la formación de centros culturales de folklore. Accedió a ser concejal dos veces (2012-2021) y luego alcalde de la comuna de Los Lagos entre 2021-2023, siendo el primer joven comunista en ocupar un sillón edilicio desde el retorno a la democracia. Al respecto de esta dicotomía señalaba:

“...Creo que siempre ha estado esa discusión, ¿no? Qué frente hay que crecer más, (...) Yo en lo personal siempre pensé más en lo territorial...Porque creo que el frente estudiantil es un paso circunstancial, de un determinado contexto...y que permite ciertas cosas, pero con miras siempre en el territorio, o sea, como que todo lo que se haga en el mundo estudiantil universitario va a tener siempre su correlato en el territorio, sino como que no le veía mucho... En lo personal estoy hablando” (Entrevista a Aldo Retamal, 31 de julio de 2025).

De esta manera, para Retamal la política universitaria tenía una dimensión restrictiva ligada a la temporalidad más efímera en comparación con el trabajo territorial. En esta última dimensión sería entonces donde se juegan los cambios que logran modificar las condiciones materiales de existencia de las personas.

En una línea similar Camila Donato, concejala por Macul electa en 2012 y dirigente estudiantil durante las movilizaciones del año anterior, agregó que el éxito electoral de la Jota pasaba por su despliegue territorial: “El hito fue el En-

cuentro Nacional Territorial” (Entrevista a Camila Donato, 14 de mayo de 2025) pues había permitido articular y buscar soluciones comunes para los desafíos que estaba teniendo la Jota en la política concreta. De hecho, en su reflexión personal señaló:

“bueno, yo creo que en ese minuto es donde más aprendí sobre frentes de masas, de verdad, la riqueza que te entrega el territorio, porque además trabajamos con una red de sindicatos y eso me dio una gama del mundo sindical, territorial, de mujeres, derechos humanos y organizaciones vivas de la comuna, reales, organizaciones del mundo sindical...entonces fue una riqueza y el ser concejala” (Entrevista a Camila Donato, 14 de mayo de 2025).

Donato pone en juego la idea de realidad en su ejercicio de memoria, es decir la política concreta está en la realidad del territorio. Como se aprecia, en esta lógica lo estudiantil no está refrendado, probablemente por ser un momento y no una constante.

Por otra parte, quienes tuvieron una trayectoria destacada en lo orgánico y estudiantil para luego ingresar al Estado remarcaban otros aspectos en su memoria. El problema de la permanencia o lo efímero del mundo estudiantil lo contrastaban con el convencimiento de que los cambios que estaban provocando servirían para modificar el sistema educativo en Chile y por tanto su efecto no era efímero, sino que tanto o más permanente. Más aún, sus preocupaciones estaban centradas en el impacto que generaban en la agenda pública y el posicionamiento en el debate nacional, toda vez que la Jota se volvía protagonista de los acontecimientos y disputaba poder. En su gran mayoría, estos dirigentes pensaban que las crisis del neoliberalismo pasaban en distintos niveles en tanto totalidad sistémica, pero su visibilidad e impacto era mayor en el movimiento estudiantil.

Para Nicolás Cataldo, encargado nacional universitario el año 2010, el proceso del 2011 fue resultado de una suma de trabajo político, organizaciones, experiencias entre otras cosas. Sobre todo, el Congreso Nacional de Educación organizado entre la CONFECH y el Colegio de Profesores (Entrevista a Nicolás Cataldo, 29 de junio de 2024). Sumado eso, según Juan Urra, encargado universitario de la Jota el año 2011, pudieron direccionar mejor la política cuando obtuvieron mejores datos de la caracterización socioeconómica de los estudiantes. Ahí visualizaron el impacto real de las políticas públicas en educación. “Nosotros vivíamos atrapados en que los pobres no ingresaban a la universidad, muy en la lógica antigua” (Entrevista a Juan Urra, 16 de mayo de 2024). Sin embargo, nuevos datos habrían mostrado la complejidad de los estudiantes populares tanto en univer-

sidades públicas como privadas. Esto los habría llevado de una mejor manera a pasar al debate nacional y marcar la agenda del 2011.

Ahora bien, de igual forma, cabe señalar que, aunque en la documentación partidaria se evidenciaban énfasis discursivos más explícitos sobre el carácter sistémico o no de la Jota, en la práctica quienes destacaban su trayectoria con el mundo territorial y más “antisistémico”, su participación fue institucional tanto en su ingreso, en su rol como representante público y en su implementación. En otras palabras, dichos énfasis distintos en la práctica no se manifestaron, sino más bien se institucionalizaron. De la misma manera, quienes estuvieron en el frente estudiantil también siguieron reconociendo el carácter institucional de la disputa. De hecho, Camila Vallejo señaló que los jóvenes comunistas eran criticados por los otros grupos por ser “los reformistas, parlamentaristas, los que legitimábamos el parlamento porque íbamos a hablar allá, que ‘parlamentarizábamos’ la discusión” (Entrevista a Camila Vallejo, 22 de mayo de 2024). En resumen, dentro de las memorias pareciera haber un consenso tácito que señaló Tamara Pastene: “Finalmente son tensiones que se reconocen, pero al mismo tiempo son totalmente complementarias para la política de la Jota” (Entrevista a Tamara Pastene, 6 de agosto de 2025).

Otro de los aspectos de las memorias se relaciona con la experiencia del Estado. Ahí de manera transversal los relatos abordan la idea de aprendizaje, independiente de los resultados. Camilo Ballesteros fue designado como director de la División de Organizaciones Sociales el año 2014, cargo que ejerció hasta fines de 2017. De acuerdo con su testimonio, esta experiencia fue crucial pues sirvió para “aprender el funcionamiento del Estado, la política real en todo el territorio nacional. Adaptarse a los tiempos del Estado y enfrentarse a otras dinámicas (...) tengo la satisfacción de decir que cumplimos y ese gustito medio amargo de que no cambiamos mucho” (Entrevista a Camilo Ballesteros, 2 de mayo de 2025).

Esta mirada de moderación ante el impacto de lo estatal es más bien transversal y sigue de la mano con la idea de que el cambio, la alianza y el aprendizaje del ingreso fue necesario. Al respecto Luis Lobos, que ingresó como funcionario al Ministerio de Medio Ambiente, argumentó de manera clara: “El camino propio no funcionaba”. Su reflexión en general era positiva, pues la experiencia servía como aprendizaje para trabajar con gente que no era comunista “hay personas valiosas en todos los partidos”. El resultado del éxito fue a su juicio para su generación una “cuota de fortuna y otra de virtud colectiva” (Entrevista a Luis Lobos, 22 de mayo de 2025). Más aún, en la opinión de Javiera Hausdorf (funcionaria del Instituto Nacional de la Juventud en el segundo gobierno de Bachelet) el giro hacia la alianza de la Nueva Mayoría fue necesario y evidenciaba la gran habilidad del “liderazgo de Guillermo Teillier”. Su síntesis era clara: “no queda otra que en

el Estado y en la calle” (Entrevista a Javiera Hausdorf, 14 de mayo de 2025). En una línea similar Irací Hassler, electa concejala por Santiago el 2016, se mostraba partidaria del giro hacia la Nueva Mayoría, como una suerte de madurez que marcaba la “necesidad de dar el salto de lo social a lo político” (Entrevista a Irací Hassler, 7 de abril de 2025).

Por otra parte, con un matiz al respecto José Valenzuela, que fue funcionario del Ministerio de Obras Públicas, señala que en un comienzo era escéptico del giro a la Nueva Mayoría, aunque pronto se percató que “en los ‘puerta a puerta’ éramos bien recibidos” (Entrevista a José Valenzuela, 22 de septiembre de 2025). Finalmente, esto generó “un aprendizaje generacional y multidimensional de la política: en el Estado, el territorio y las organizaciones sociales”. De esta manera, Valenzuela agregaba que se trató de una “generación que estuvo acorde a su tiempo histórico”, representando un aprendizaje donde “no se logró todo, pero se avanzó” (Entrevista a José Valenzuela, 22 de septiembre de 2025, 24).

Finalmente, y relacionado con el aprendizaje, las memorias muestran otra dimensión experiencial de los militantes. Adaptarse a los marcos formales del Estado era un aspecto, que implicó enfrentarse a otras reglas informales que aparecen solo de manera fáctica en el trabajo político. Por ejemplo, el fenómeno del clientelismo. Aunque los documentos partidarios advertían de esto, para los actores fue diferente estar en el territorio cuando estos fenómenos acontecían.

Aldo Retamal señala que abordaba la situación abriendo los niveles de competencia por los fondos y promoviendo la organización de las agrupaciones, mientras resistía a los dirigentes que pedían directamente la solución de sus problemas inmediatos (Entrevista a Aldo Retamal, 31 de julio de 2025). De la misma manera, Valenzuela remarcaba la presión que ejercen las empresas mineras por obtener licitaciones (Entrevista a José Valenzuela, 22 de septiembre de 2025). Además, Raquel Aranguéz, funcionaria del Ministerio de Medio Ambiente, señalaba que estaban los problemas internos de la militancia cuando se ingresa al Estado, como por ejemplo, dónde cotizar; o bien, las tensiones que se producían por los cupos a candidaturas entre el partido adulto y la Jota (Entrevista a Raquel Aranguéz, 19 de marzo de 2025).

Todo esto mostraba también las dificultades que implicaba “disputar poder” o “hacer política en todos los frentes”. Las reglas informales internas (dislocar la estructura para acudir a una campaña, la urgencia de hacer funcionar las estructuras partidarias, “pasar” o que te “pasen” al partido adulto para resolver conflictos) forman parte también de las memorias de una generación política que completó su ciclo en diversos frentes.

En este sentido, las complejidades de articular lo social y lo institucional implicaron también tempranos choques con barreras que no se imaginaban en un comienzo. Al parecer, fue un aprendizaje que mostró los límites y alcances del poder estatal. Desde estar mediando un conflicto ambiental, asistiendo a reuniones con juntas de vecinos hasta aplicar una política en dependencias administrativas, muchas veces les hizo bajar las expectativas de los cambios anhelados. Después de todo, aprender implicaba conocer otras realidades.

Reflexiones finales

Si miramos el ciclo largo de la posdictadura chilena, es posible evidenciar una paradoja que subyace al presente trabajo; mientras que la participación electoral formal de los jóvenes se mantenía a la baja, los grandes procesos sociales que abrieron desde la sociedad civil las mayores tensiones hacia el modelo heredado de la dictadura fueron protagonizados por sectores juveniles.

En el presente artículo hemos analizado de qué manera se produjo la experiencia de participación social y política de un tipo específico de jóvenes, los jóvenes del Partido Comunista. Luego de años de exclusión, el PC chileno paulatinamente logró retomar el camino de participación institucional y social que mantuvo hasta el periodo previo al golpe militar de 1973. En este proceso de reincorporación, los jóvenes comunistas buscaron establecer un proceso de articulación social y política al momento de entroncarse con la alianza de la Nueva Mayoría.

Con todo, este proceso fue llevado a cabo por una generación de jóvenes comunistas que intentaron avanzar en lo que las resoluciones partidarias llamaban la contradicción fundamental: neoliberalismo v/s democracia. ¿Cuáles fueron sus implicancias? En el presente artículo se ha mostrado que esta experiencia aportó a canalizar sensibilidades ancladas en trayectorias del trabajo político que venían tanto del mundo territorial como estudiantil. Aunque dichas sensibilidades no cumplen la lógica del faccionalismo de lotes, sí ocuparon espacios y páginas del debate partidario. A través del análisis de las memorias, podemos dejar en claro que los militantes que siguieron ambos caminos remarcaron su importancia a partir de un registro temporal: la permanencia. Sobre esa permanencia, se desarrollaron lecturas relativamente transversales; esta experiencia sirvió como aprendizaje institucional e informal, al mismo tiempo fue una política necesaria de nuevas alianzas y, por sobre todo, su devenir implicó cambios que afectaron a la población, aunque no a la altura de las expectativas que tenían. A través de las memorias de los militantes, es posible rastrear algunas subjetividades que no son evidentes en los documentos partidarios. Ya sea sobre las sensa-

ciones de los cambios de alianzas, la frustración con las barreras estatales que se encontraban, como las disputas internas incluso con el propio partido adulto por algunos cupos. Mal que mal, lograron en pocos años de manera autónoma tener dos diputadas, siete concejales, un alcalde y dos CORES.

Finalmente, la noción de generación es invocada por los militantes para articular una experiencia histórica en común; la visibilidad pública producto de las grandes movilizaciones sociales, la disputa electoral, la recolección de firmas del partido o el trabajo de administrar un municipio o integrar una dependencia pública. En este sentido, estas unidades generacionales se sienten tanto parte de una historia del país, como del partido de la “hoz y el martillo”.

Por su lado, el hito de la participación en las esferas institucionales como oficialismo, ya no oposición como había sido la tónica en las décadas anteriores, implicó una experiencia profundamente distinta a la que tuvieron las anteriores generaciones de jóvenes comunistas. Un nuevo elemento se incorporaba al acervo de la tradicional cultura comunista, que implicó una transición de ser una colectividad forjada para enfrentarse a las políticas públicas de los gobiernos de turno por medio de la movilización social, a ser parte de la implementación de estas. Este cambio fue parte sustantiva del aprendizaje político que vivieron los jóvenes comunistas de la segunda década del siglo XXI.

Referencias bibliográficas

- Aguilera, Óscar. 2016. *Movidas, movilizaciones y movimientos: Cultura política y políticas de las culturas juveniles en el Chile de hoy*. Santiago: RIL Editores.
- Álvarez, Rolando. 2019. *Hijas e hijos de la Rebelión. Una historia política y social del Partido Comunista de Chile en postdictadura (1990-2000)*. Lom Ediciones: 2019.
- Álvarez, Rolando. 2022. *Del viraje al gobierno de nuevo tipo: El Partido Comunista en la primera década del siglo XXI*. Santiago: LOM Ediciones.
- Álvarez, Rolando, y Mariana Labarca. 2024. “Rompiendo el ‘techo de cristal’: Camila Vallejo y los nuevos liderazgos políticos de mujeres en Chile (2010–2018).” *Latin American Historical Almanac* 39 (2023): 74–114.
- Corvalán, Luis. 2001. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Santiago: Sudamericana.
- Degregori, Carlos Iván, y Carlos Meléndez. 2007. *El nacimiento de los otorongos*. Lima: IEP.
- Espinoza, Vicente, y Sebastián Madrid. 2010. *Trayectoria y eficacia política de los militantes en juventudes políticas: Estudio de la élite política emergente*. Santiago de Chile: PNUD; Universidad de Santiago de Chile.

- Garcés, Mario. 2012. *El despertar de la sociedad*. Santiago: LOM Ediciones.
- Grompone, Romeo. 1998. *Fujimori, neopopulismo y comunicación política*. Documento de trabajo no. 93. Lima: IEP.
- Le Goff, Jacques. 1991. *El orden de la memoria: El tiempo como imaginario*. Buenos Aires: Paidós.
- Lechner, Norbert. 1999. *Las sombras del mañana*. Santiago: LOM Ediciones.
- Levitsky, Steven. 2005. *La transformación del justicialismo: Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mannheim, Karl. 1993 [1928]. "El problema de las generaciones". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no. 62: 193-244.
- Mayol, Alberto. 2012. *El derrumbe del modelo*. Santiago: LOM Ediciones.
- Meza, Alexis. 2006. "Un tropezón no es caída: Historia del movimiento estudiantil en la Universidad de Concepción (1990-2000)." En *Historia sociopolítica del Concepción contemporáneo: Memoria, identidad y territorio*, editado por Taller de Ciencias Sociales "Luis Vitale", 199-256. Santiago: Ediciones Escaparate/UARCIS.
- Milos, Pedro. 2007. *Historia y memoria: 2 de abril de 1957*. Santiago: LOM Ediciones.
- Moulian, Tomás. 1998. *El consumo me consume*. Santiago: LOM Ediciones.
- Moyano Barahona, Cristina. 2009. *MAPU o la seducción del poder y la juventud: Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición, 1969-1973*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Moyano Barahona, Cristina. 2010. *El MAPU durante la dictadura: Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile, 1973-1989*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Muñoz, Víctor. 2011a. "Juventud y política en Chile: Hacia un enfoque generacional." *Última Década*, no. 35: 113-141. <https://www.scielo.cl/pdf/udecada/v19n35/art06.pdf>.
- Muñoz, Víctor. 2011b. *Generaciones: Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile-UNAM, 1984-2006)*. Santiago: LOM Ediciones.
- Muñoz, Víctor, y Carlos Durán-Migliardi. 2019. "Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente: Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017." *Izquierdas*, no. 45: 129-159. <https://doi.org/10.4067/S0718-50492019000100129>
- Pairican, Fernando 2016. "La gran crisis: Las Juventudes Comunistas de Chile defendiendo su identidad en tiempos de transición y renovación democrática, 1989-1992." *Izquierdas*, no. 30: 124-160. <https://doi.org/10.4067/S0718-50492016000500005>
- Pairican, Fernando 2017. "La reconstrucción: La Jota entre la marginalidad y el derecho a soñar (1994-1999)." *Páginas*, no. 20: 102-130.

- Parker, Christian. 2003. "Abstencionismo, juventud y política en Chile actual." *Revista de Estudios Avanzados Interactivos* 2, no. 4: 1-23. https://www.academia.edu/30052588/2003_Abstencionismo_juventud_y_política_en_Chile_actual_Estudios_Avanzados_Inter.
- Peña, Carlos. 2020. *Pensar el malestar*. Santiago: Taurus.
- Pérez, Aníbal, y Rolando Álvarez. 2025. "¿Rupturas o continuidades? Generaciones y militancias políticas de izquierda en el movimiento estudiantil durante la transición chilena: El caso de las «Juventudes Comunistas de Valparaíso» (1990-1997)." *Autoctonía* 9, no. 2: 1292-1331. <https://doi.org/10.23854/autoc.v9i2.517>
- Riquelme, Alfredo. 1999. "¿Quiénes y por qué no están ni ahí? Marginación y/o automarginación en la democracia transicional, 1988-1997." En *El modelo chileno: Democracia y desarrollo en los noventa*, editado por Paul W. Drake e Iván Jaksic, 261-279. Santiago: LOM Ediciones.
- Garcés, Antonia, y Yanny Santa Cruz. 2018. "El parto de un nuevo ciclo político: Las movilizaciones estudiantiles entre el 2011 y el 2013." En *Transiciones: Perspectivas historiográficas sobre la postdictadura chilena (1988-2018)*, editado por José Ignacio Ponce, Aníbal Pérez y Nicolás Acevedo, 352-378. Valparaíso: América en Movimiento Ediciones.
- Thielemann, Luis. 2014. "Hijos de Recabarren, hijos de la transición: Sobre las JJ.CC. y la anomalía estudiantil de los '90." En *Un trébol de cuatro hojas: Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*, editado por Rolando Álvarez y Manuel Loyola. Santiago de Chile: Ariadna-América en Movimiento.
- Thielemann, Luis. 2016. *La anomalía social de la transición: Movimiento estudiantil e izquierda universitaria en el Chile de los noventa (1987-2000)*. Santiago: Tiempo Robado.

Fuentes primarias

- Juventudes Comunistas de Chile. 2011. "Informe Político al III Pleno del Comité Central de las Juventudes Comunistas de Chile." Octubre de 2011
- Juventudes Comunistas de Chile. 2012a. "I Conferencia Regional Sola Sierra, Santiago Oriente Cordillera." Enero de 2012.
- Juventudes Comunistas de Chile. 2012b. "I Informe del Encuentro de Organización de la Región Metropolitana." Enero de 2012.
- Juventudes Comunistas de Chile. 2012c. "Informe al I Encuentro Nacional Territorial." Abril de 2012.
- Juventudes Comunistas de Chile. 2012d. "Informe al II Encuentro Nacional Universitario." 27-28 de abril de 2012.
- Juventudes Comunistas de Chile. 2012e. "Informe al VI Pleno de Comité Central de las JJ.CC." Abril de 2012.
- Juventudes Comunistas de Chile. 2012f. "Informe Político al V Pleno del Comité Central de las Juventudes Comunistas de Chile." 17-18 de marzo de 2012.

- Juventudes Comunistas de Chile. 2012g. "Informe Político al VII Pleno del Comité Central de las Juventudes Comunistas de Chile." 17–18 de noviembre de 2012.
- Juventudes Comunistas de Chile. 2014. "Informe al X Pleno del Comité Central de las Juventudes Comunistas de Chile." 25 de enero de 2014.
- Juventudes Comunistas de Chile. 2015. "Informe al XVI Pleno del Comité Central de las Juventudes Comunistas de Chile." Julio de 2015.
- Juventudes Comunistas de Chile. 2017a. "Informe al I Pleno del Comité Central de las JJ.CC. de Chile." 26 de febrero de 2017.
- Juventudes Comunistas de Chile. 2017b. "Informe al III Pleno del Comité Central de las JJ.CC. de Chile." 29 de abril de 2017.
- Juventudes Comunistas de Chile. 2017c. "Informe al V Pleno del Comité Central de las JJ.CC. de Chile." Noviembre de 2017.
- Juventudes Comunistas de Chile. 2017d. "Informe al XIV Congreso Nacional de las Juventudes Comunistas." 13–15 de enero de 2017.
- Juventudes Comunistas de Chile. s. f. "Informe Encuentro Nacional de Secretarios Políticos y Orgánicos." .

Prensa

- BBC News Mundo*. 2015. 29 de mayo de 2015.
- El Siglo*. 2013. 20 de diciembre de 2013, 9.
- El Siglo*. 2015. 22 de mayo de 2015, 10.
- El Siglo*. 2016a. 15 de julio de 2016, 6.
- El Siglo*. 2016b. 22 de julio de 2016, 9.
- El Siglo*. 2017a. 20 de enero de 2017, 3.
- El Siglo*. 2017b. 7 de abril de 2017, 8.

Entrevistas

- Aranguéz, Raquel. 2025. 19 de marzo de 2025.
- Ballesteros, Camilo. 2025. 2 de mayo de 2025.
- Cataldo, Nicolás. 2024. 29 de junio de 2024.
- Cuevas, Natalia. 2025. 26 de mayo de 2025.

Donato, Camila. 2025. 14 de mayo de 2025.
Hassler, Irací. 2025. 7 de abril de 2025.
Hausdorf, Javiera. 2025. 14 de mayo de 2025.
Lobos, Luis. 2025. 22 de mayo de 2025.
Pastene, Tamara. 2025. 6 de agosto de 2025.
Retamal, Aldo. 2025. 31 de julio de 2025.
Sánchez, Camilo. 2025. 10 de mayo de 2025.
Urra, Juan. 2024. 16 de mayo de 2024.
Valenzuela, José. 2025. 22 de septiembre de 2025.
Vallejo, Camila. 2024. 22 de mayo de 2024.